

Michael LÃ¶wy, Giorgos Kallis, Sabrina Fernandes, Bengi Akbulut

Por un decrecimiento ecosocialista

El decrecimiento y el ecosocialismo son dos de los movimientos â€”y propuestasâ€” mÃ¡s importantes del lado radical del espectro ecolÃ³gico. Por supuesto, no todos los miembros de la comunidad del decrecimiento se identifican como socialistas, y no todos los ecosocialistas estÃ¡n convencidos de la conveniencia del decrecimiento. Pero se observa una tendencia creciente de respeto mutuo y de convergencia. Intentemos trazar un mapa de las grandes Ã¡reas de acuerdo entre nosotros, y enumeremos algunos de los principales argumentos a favor de un *decrecimiento ecosocialista*:

1. El capitalismo no puede existir sin crecimiento. Necesita una expansiÃ³n permanente de la producciÃ³n y el consumo, la acumulaciÃ³n de capital, la maximizaciÃ³n del beneficio. Este proceso de crecimiento ilimitado, basado en la explotaciÃ³n de los combustibles fÃ³siles desde el siglo XVIII, estÃ¡ conduciendo a la catÃ¡strofe ecolÃ³gica, al cambio climÃ¡tico, y amenaza con la extinciÃ³n de la vida en el planeta. Las veintisÃ©is Conferencias de la ONU sobre el Cambio ClimÃ¡tico de los Ãºltimos treinta aÃ±os manifiestan la total falta de voluntad de las Ã©lites gobernantes para detener el rumbo hacia el abismo.
2. Cualquier alternativa real a esta dinÃ¡mica perversa y destructiva tiene que ser *radical*, es decir, debe enfrentarse a las raÃ­ces del problema: el sistema capitalista, su dinÃ¡mica explotadora y extractiva, y su bÃ³squeda ciega y obsesiva del crecimiento. El decrecimiento ecosocialista es una de esas alternativas, en confrontaciÃ³n directa con el capitalismo y el crecimiento. El decrecimiento ecosocialista requiere la apropiaciÃ³n social de los principales medios de (re)producciÃ³n y una planificaciÃ³n democrÃ¡tica, participativa y ecolÃ³gica. Las principales decisiones sobre las prioridades de producciÃ³n y consumo serÃ¡n decididas por las propias personas, con el fin de satisfacer las necesidades sociales reales respetando los lÃ­mites ecolÃ³gicos del planeta. Esto significa que las personas, a distintas escalas, ejercen un poder directo para determinar democrÃ¡ticamente quÃ© se debe producir, cÃ³mo y cuÃ¡nto; cÃ³mo remunerar los distintos tipos de actividades productivas y reproductivas que nos sostienen a nosotros y al planeta. Garantizar un bienestar equitativo para todos no requiere un crecimiento econÃ³mico, sino cambiar radicalmente la forma en que organizamos la economÃ­a y distribuimos la riqueza social.
3. Es ecolÃ³gicamente indispensable un decrecimiento significativo de la producciÃ³n y el consumo. La primera y urgente medida es la eliminaciÃ³n gradual de los combustibles fÃ³siles, asÃ­ como del consumo ostentoso y despilfarrador de la Ã©lite rica del 1%. Desde una perspectiva ecosocialista, el decrecimiento debe entenderse en tÃ©rminos dialÃ©cticos: muchas formas de producciÃ³n (como las instalaciones de carbÃ³n) y servicios (como la publicidad) no sÃ³lo deben reducirse, sino *suprimirse*; algunas, como los coches privados o la ganaderÃ­a, deben *reducirse sustancialmente*; pero otras necesitarÃ¡n desarrollarse, como la agricultura agroecolÃ³gica, las energÃ­as renovables, los servicios sanitarios y educativos, etc. En sectores como la sanidad y la educaciÃ³n, este desarrollo deberÃ­a ser, ante todo, cualitativo. Incluso las actividades mÃ¡s Ãºtiles tienen que respetar los lÃ­mites del planeta; no puede existir una producciÃ³n â€œilimitadaâ€ de ningÃºn bien.
4. El â€œsocialismoâ€ productivista, tal como lo practicaba la URSS, es un callejÃ³n sin salida. Lo mismo ocurre con el capitalismo â€œverdeâ€ que defienden las empresas o los

principales «partidos verdes». El decrecimiento ecosocialista es un intento de superar las limitaciones de los experimentos socialistas y «verdes» del pasado.

5. Es bien sabido que el Norte Global es históricamente responsable de la mayor parte de las emisiones de dióxido de carbono en la atmósfera. Por tanto, los países ricos deben asumir la mayor parte del proceso de decrecimiento. Al mismo tiempo, no creemos que el Sur Global deba intentar copiar el modelo productivista y destructivo de «desarrollo» del Norte, sino que debe buscar un enfoque diferente, haciendo hincapié en las necesidades reales de las poblaciones en términos de alimentación, vivienda y servicios básicos, en lugar de extraer más y más materias primas (y combustibles fósiles) para el mercado mundial capitalista, o producir más y más coches para las minorías privilegiadas.
6. El decrecimiento ecosocialista implica también la transformación, mediante un proceso de deliberación democrática, de los modelos de consumo existentes «por ejemplo, el fin de la obsolescencia planificada y de los bienes no reparables»; de los modelos de transporte, por ejemplo, reduciendo en gran medida el transporte de mercancías en barcos y camiones (gracias a la relocalización de la producción), así como el tráfico aéreo. En definitiva, es mucho más que un cambio en las formas de propiedad, es una transformación civilizatoria, una nueva «forma de vida» basada en valores de solidaridad, democracia, *igualdad-libertad* y respeto a la Tierra. El decrecimiento ecosocialista se trata de una nueva civilización que rompe con el productivismo y el consumismo, a favor de la reducción del tiempo de trabajo y, por tanto, de más tiempo libre dedicado a actividades sociales, políticas, recreativas, artísticas, lúdicas y eróticas.
7. El decrecimiento ecosocialista sólo puede ganar a través de una confrontación con la oligarquía fósil y las clases dominantes que controlan el poder político y económico. ¿Quién es el sujeto de esta lucha? No podemos superar el sistema sin la participación activa de la clase trabajadora urbana y rural, que constituye la mayoría de la población y ya está soportando el peso de los males sociales y ecológicos del capitalismo. Pero también tenemos que ampliar la definición de la clase obrera para incluir a las que se encargan de la reproducción social y ecológica, las fuerzas que ahora están al frente de las movilizaciones ecosociales: las jóvenes, las mujeres, los pueblos indígenas y las campesinas. Una nueva conciencia social y ecológica surgirá a través del proceso de autoorganización y resistencia activa de las explotadas y oprimidas.
8. El decrecimiento ecosocialista forma parte de la familia más amplia de otros movimientos ecologistas radicales y antisistémicos: el ecofeminismo, la ecología social, el *Sumak Kawsay* (el «Buen Vivir» indígena), el ecologismo de los pobres, la Blockadia, el Green New Deal (en sus versiones más críticas), entre muchos otros. No buscamos ninguna primacía, sólo pensamos que el ecosocialismo y el decrecimiento tienen un marco diagnóstico y pronóstico compartido y potente que ofrecer junto a estos movimientos. El diálogo y la acción común son tareas urgentes en la dramática coyuntura actual.

Fuente original: [Monthly Review](#), 1.04.2022

Traducción: viento sur

[Fuente: [viento sur](#)]